

Isabel Behncke estudia a los bonobos, primates cercanos evolutivamente a los humanos.

Por Carolina Méndez

La primera mascota de Isabel Behncke (40) fue un loro cordillerano llamado Diminuto. Después tuvo a Tuk, una caturra argentina y luego una larga lista de animales que abarca hasta sus perros de hoy, Bailey, un gran danés, y Akila, su perra loba cuyo abuelo es un lobo gris americano.

Su amor por los animales y la naturaleza la llevó a la primatología. "Esta ciencia es interesantísima, porque estudias animales muy cercanos evolutivamente a los humanos donde analizas nuestras similitudes y diferencias", explica la chilena que estudió Zoología en la University College of London y luego hizo un magister en Conservación en esta misma universidad.

Tras su paso por Londres, la investigadora se fue a Cambridge donde realizó un magister en Evolución Humana y luego obtuvo un doctorado en Antropología Evolutiva en la Universidad de Oxford. Actualmente está asociada al Centro de Neurociencia Social Robin Dunbar en Oxford y acaba de firmar una alianza con el Centro de Investigación en Complejidad Social (CICS) de la Universidad del Desarrollo, para diversos proyectos de investigación sobre la especie humana y animal. Esto la traerá tres meses al año a Chile, pues este año residirá en Nueva York donde prepara un proyecto editorial.

Sus exhaustivas investigaciones sobre bonobos la han llevado a ser la segunda chilena, después de Isabel Allende, en hacer una charla TED; también a exponer en prestigiosos escenarios como el House of Lords en Londres, Google y la Asamblea General de la ONU en Nueva York. "Mis charlas se enfocan en temas como la capacidad de los primates de jugar aun siendo adultos; en cómo se construyen sus reglas de cooperación y cuál es el rol de las hembras alfa, entre otros", explica.

—Me imagino que estas charlas sobre bonobos, por sus características parecidas al hombre, despiertan curiosidad...

—Sí, en cada presentación avanzamos desde el asombro inicial a la comprensión. El fin es valorar más a otros animales no-humanos y ecosistemas que son la red de la vida donde nos insertamos. Hasta que no aprendamos a reconocernos en ese otro, que en este caso es uno de nuestros primos monos, seremos una especie huérfana, dislocada de nuestro pasado profundo.

—Tus estudios del comportamiento animal ayudan también a vislumbrar los problemas de la sociedad en Chile.

—Los chilenos tenemos varias difi-



"Es hora de crecer como especie"

cultades para construir cooperación fuera del ámbito familiar y la ley. Como chilena, tal vez tenía una sensibilidad particular para analizar cómo se construían vínculos de cooperación, no sólo desde la conversación, sino también desde el juego; la falta de confianza es una herida abierta en nuestro país. La confianza debe trabajarse sobre el conocimiento y aceptación de nuestra naturaleza humana.

—En el estudio **Chilescopio 2016, los chilenos se muestran críticos de la sociedad donde viven, desconfiados de las empresas.**

—Es hora de crecer como especie y crear país e institución en base a cómo somos, no cómo debíamos ser. Dependiendo de su historia y circunstancias las personas también son capaces de engañar, defraudar y mentir. Más que juicios morales debemos construir sociedades cuyas instituciones regulen los comportamientos que dañan el bien común. En Chile confiamos en la familia, pero nos

falta confiar más allá. En la selva aprendí que los sistemas naturales funcionan mejor integrados. Nuestro escudo dice "Por la razón y la fuerza", pero si entendiéramos que la confianza es fundamental lo cambiaríamos a "Por la fuerza de la integración".

—**Los bonobos practican el juego como base de su convivencia, ¿qué les falta a los chilenos para aprender de esta especie?**

—Saber cooperar sin la necesidad de vínculos familiares directos o una ley, sino compartiendo actividades voluntarias que nos permitan confiar y cooperar. Jugar es mostrarse vulnerable, permitirse la creatividad y el riesgo. Sobre estas bases se construye parte de la cooperación entre humanos. A los chilenos nos vendría bien jugar más; eso arma comunidad y creatividad; es salud física y mental. Les da las herramientas para adaptarse a un futuro incierto.

“

La confianza debe trabajarse sobre la aceptación de nuestra naturaleza humana”.

Cárceles vacías

El "problema" de Países Bajos: falta de presos

Los Países Bajos enfrentan un problema que para muchas naciones es un sueño: un desabasto de presos.

Mientras que países como Brasil, Haití, Italia, Estados Unidos y Venezuela deben enfrentar la sobrepoblación en las prisiones, los Países Bajos tienen tal superávit de celdas sin usar que han rentado algunas de sus cárceles a Bélgica y Noruega. También han convertido alrededor de una decena de prisiones en centros para quienes buscan asilo.

Casi un tercio de las cárceles holandesas permanecen vacías, de acuerdo con el Ministerio de Justicia. Los criminólogos atribuyen esta situación a una caída espectacular de las tasas de criminalidad durante las dos décadas pasadas y a un enfoque que prefiere la rehabilitación al encarcelamiento.

"Los holandeses tienen imbuido profundamente un pragmatismo en lo referente a las reglas sobre la ley y el orden", dijo René van Swaeningen, profesor de Criminología en la Erasmus School of Law en Rotterdam, y señaló el enfoque relativamente liberal del país a las drogas "suaves" y la prostitución. "Las prisiones son muy caras. A diferencia de Estados Unidos, donde la gente tiende a enfocarse en los argumentos morales para el encarcelamiento, los Países Bajos están más enfocados en lo que funciona y es eficaz".

Los crímenes registrados han caído cerca de 25 por ciento en los últimos nueve años, de acuerdo con la agencia de estadísticas nacional de ese país, y se espera que eso se traduzca en un superávit de 3000 celdas para 2021. El gobierno ha cerrado 19 de casi 60 prisiones en los últimos tres años, y un informe gubernamental filtrado el año pasado sugiere que se aproximan más recortes (Dan Bilefsky, New York Times).

